Llamamiento al pueblo colombiano:

CONTRA EL GOBIERNO HAMBREADOR Y REPRESIVO, VAMOS AL PARO NACIONAL EL 19 DE NOVIEMBRE

El gobierno ilegítimo de Abelardo de la Espriella le ha declarado la guerra al pueblo colombiano. El último episodio es la presentación al Congreso de la llamada Ley de Rescate Económico, un paquetazo de medidas dictado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que descarga sobre los hombros de las masas, en especial los asalariados y los sectores medios, los problemas de la deuda y del déficit fiscal, acumulados durante décadas de pésimos gobiernos de las élites oligárquicas.

Esta andanada se suma a sus otras ejecutorias igualmente lesivas. Su sumisión a los Estados Unidos lo llevó a inscribir a Colombia al Escudo de las Américas, a permitir que se instalen bases militares estadounidenses en el país y se realicen operaciones conjuntas de tropas, so pretexto de combatir la criminalidad. Acordó entregarle a la súperpotencia aún más nuestras riquezas naturales, incluidas las tierras raras y los minerales críticos, y convertirnos en otro peón de su plan de dominación global. Su servilismo se ha extendido hasta respaldar el genocidio de Israel contra el pueblo palestino y los demás horrores sionistas en Oriente Medio. Otra muestra de su abyección fue haber votado el pasado 28 de octubre en la Asamblea General de las Naciones Unidas en contra de levantar el infame bloqueo gringo a Cuba.

Con furia revanchista se lanzó contra las reformas del gobierno anterior y a eliminar antiguas conquistas. Inició una llamada “batalla cultural” para desaparecer de la memoria las luchas de la izquierda, de las mujeres, los jóvenes y las diversidades, de campesinos, indígenas y negritudes y de los obreros por la libertad, la igualdad y los derechos. Busca con la bota militar el control de las universidades para imponer una educación confesional, anticientífica y retrógrada, y pretende desconocer los logros del magisterio y quebrar su sindicato para facilitar el plan privatizador de la enseñanza básica.

Ha ordenado desaparecer al campesinado hasta del lenguaje. Estatuyó, de hecho, una contrarreforma agraria marcada por el restablecimiento del despojo, el desplazamiento, los asesinatos selectivos, la aspersión de los cultivos de supervivencia y la militarización. Fuera de eso, desconoce la jurisdicción agraria y el mandato constitucional contenido en el punto primero del Acuerdo Final de Paz que ordena adelantar la reforma rural integral.

Ha iniciado la demolición de las normas laborales, vertidas en decretos y resoluciones por el anterior gobierno; y se apresta a derogar los avances obtenidos en la reforma laboral mediante la presentación unilateral al Congreso de un espurio estatuto del trabajo; lo que se complementa con una contrarreforma pensional, abanderada por sus socios del uribismo, para entregarles a los fondos privados el control completo del ahorro pensional, acabar el régimen de prima media y por ende a Colpensiones.

Para apuntalar sus medidas reaccionarias modificó las normas sobre la protesta y presentó un proyecto de ley de naturaleza fascista dizque para combatir el terrorismo y la criminalidad, pero orientado a limitar las libertades democráticas, reprimir a sangre y fuego la inconformidad y la movilización y a encausar a los opositores con falsas acusaciones de promoción “ideológica” del terrorismo. Pero no se trata solo de proyectos, pues la brutalidad militar y policial se entronizó de nuevo; en los campos pululan nuevas bandas paramilitares y enormes porciones de las grandes ciudades, como Bogotá, han sido militarizadas. En consecuencia, ha desechado cualquier esfuerzo de paz

para la solución del conflicto armado, incluidos los procesos ya avanzados, poniendo en vilo a regiones enteras, a cientos de miles de pobladores y a líderes sociales y políticos. Su única política de paz son los bombardeos indiscriminados.

Por su parte, el paquetazo de "rescate económico" generaliza el IVA de 19 % para la mayoría de los bienes de la canasta familiar y amplía la base de los asalariados de ingresos bajos y medios obligados a pagar el impuesto de renta de personas naturales. Por solo el IVA, el régimen les esquilmará anualmente a los pobres y clases medias una suma de más de 40 billones de pesos, entre 2028 y 2030; y más de 11 billones en promedio anual desde 2027 por la ampliación de la base del impuesto de renta. Un par de disposiciones hambreadoras.

A la vez, aumenta la cotización de buena parte de los trabajadores a salud en más de 40 % y hasta el 100 %. Todo para favorecer el latrocinio de las EPS, principales causantes de la crisis del sistema, a las cuales también se les trasladarán el 25 % del aporte a las Cajas de Compensación Familiar y una gruesa suma de los recursos del ínfimo seguro de desempleo.

A esos desmanes se les suman otras angustias de la población como el alto costo y la baja oferta de vivienda, el alza de los arriendos, los proyectos de renovación y gentrificación urbanas; la elevación incesante de las tarifas de los servicios públicos, en especial de energía y gas, agravada con la supresión de partidas presupuestales para los subsidios a los estratos populares. Empero, el gobierno destina platales a los negociantes de la generación y distribución de energía y del gas natural. Así como avanza en la depredación de los ecosistemas para complacer al imperialismo y lucrar multinacionales y ricachos, tal como sucede con la aprobación del fracking y el despojo en cierne de la selva amazónica, el macizo colombiano, el páramo de Santurbán, la isla Gorgona.

Los anteriores mandobles tienen un impacto diferenciado sobre las mujeres, quienes aparte de sufrir las aberraciones de la sociedad patriarcal, llevan en sus espaldas las tareas del cuidado y sufren diferentes violencias por el ejercicio de su liderazgo social y político.

Como contrapartida al estrangulamiento de las masas populares, a las empresas se les reducirá el impuesto de renta del 35 % al 31 %, y a sus dueños se les eliminará en pocos años el gravamen al patrimonio, con el cuento de eliminarles la "doble tributación". Así serán cada vez más más irrisorios los tributos reales de los monopolios sobre sus enormes utilidades.

Aún más, se propone crear un régimen especial a favor de los conglomerados con capacidad de invertir cientos de miles de millones para que, entre otras gabelas, apenas paguen 20 % sobre las ganancias; sumas irrisorias por dividendos y giros de utilidades al exterior; se les exonera del gravamen al patrimonio y se les otorgará un tratamiento arancelario diferenciado, más un régimen de "estabilidad jurídica" durante 16 años para blindarlos frente a cualquier mengua de las dádivas concedidas. Entre los beneficiados están Sarmiento Angulo, los Gilinski y otros especuladores que venían exigiendo tamaños privilegios para sus proyectos agroindustriales de millones de hectáreas en la altillanura oriental. Otra clave de la reforma agraria abelardista: entregarles la tierra a los financistas y despojar al campesinado.

Y en tanto se derrochan billones para enriquecer más a los súperricos, los damnificados del sismo del 10 de agosto languidecen desempleados, sin atención integral, sin refugios adecuados, sin vivienda y con el auxilio de arriendo ya por caducar. De encime, el gobierno usa su drama para montar farsas mediáticas y maneja con opacidad los fondos de la reconstrucción. Así como se mezquinan dineros del presupuesto para los afectados, también se eliminan de este otros fondos vitales para el bienestar público, con el propósito de tener "espacio fiscal" para abonar al servicio de la deuda $155 billones, la cuarta parte de los recursos presupuestales.

El plan de "rescate económico" también consiste en una brutal reducción del gasto público, que incluye darle facultades extraordinarias al presidente para que, a punta de decretos, cierre ministerios, liquide o fusione entidades, venda propiedades públicas y privatice, con lo que seguramente se pondrán en subasta Ecopetrol y el Grupo Bicentenario. Como corolario, se despedirán 700 mil funcionarios ya sean temporales, de OPS, de carrera administrativa, de régimen especial, etc. Aún más, se advierte que los "gastos de personal" no subirán más de 0,5 % sobre el IPC, lo cual implica una provocación y una burla a la negociación colectiva estatal de 2027. Medidas

que se complementarán con otras de “recorte del gasto”, que tomará directamente el Ejecutivo o que se incluirán en el Plan Nacional de Desarrollo.

En el mundo, pueblos y naciones enteras están siendo sometidos a extorsiones similares a las señaladas. Pero también, como sucedió en Colombia entre 2019 y 2021, se vienen levantando cada vez con mayor decisión contra un sistema que explota y oprime a las mayorías y trabaja solo para un minúsculo grupo de potentados. Lo prueban las batallas de los jóvenes franceses en defensa de la educación y contra las injusticias y la discriminación y la unión con los obreros y demás proletarios para luchar contra el costo de vida desbordado y por alza de salarios. Protestas similares se han extendido por toda Europa. Para solo dar otro ejemplo, en Brasil, con la reelección de Lula, el pueblo derrotó la conspiración fascista e imperialista y frustró los designios de Trump de someter a toda Latinoamérica a su férula.

Colombia y su pueblo tampoco se doblegarán. La arremetida fascista, antinacional y antipopular será conjurada por la unidad y la lucha del movimiento social, sindical y popular, las mujeres y los jóvenes, los obreros, campesinos y estudiantes, los indígenas y negros, que han acogido con indeclinable decisión el mandato del Encuentro Nacional del 11 y 12 de septiembre de lanzarse al gran paro nacional que se iniciará el jueves 19 de noviembre.

¡Contra el gobierno fascista, antinacional y antipopular… Viva el paro nacional!

¡Contra la reforma tributaria hambreadora y fiscalista… Viva el paro nacional!

¡Contra la injerencia y el saqueo imperialista… Viva el paro nacional!

Por empleo, salarios, tierra, vivienda, salud, educación… Viva el paro nacional!

¡Por la paz y contra el militarismo… Viva el paro nacional!

¡Por la soberanía nacional y popular, la democracia, la paz y las reformas sociales, Viva el paro nacional!

¡A parar para avanzar… Viva el paro nacional!